

1 LA FUNDACION DE LA IGLESIA Y PEDRO

http://www.tendencias21.net/crist/La-fundacion-de-la-Iglesia-y-Pedro-Evangelio-de-Mateo-1617-El-Dios-de-Jesus-21-2-25-U_a76.html

BLOG SOBRE LA CRISTIANDAD TENDENCIAS21.

Por **Antonio Piñero**

El texto que comentamos y sobre todo su contexto, el de la fundación de la Iglesia por Jesús es uno de los más debatidos del Evangelio de Mateo por la crítica filológica e histórica.

« “«Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.” »

Y la razón es clara: se enmarca en una perícopa que habla claramente del primado de Pedro y de la fundación por parte de Jesús de una iglesia..., claramente la católica, lo cual fastidia en verdad mucho a la exégesis protestante.

A pesar de una tradición de siglos, y de que vivimos en un país de tradición católica, hay que decir que incluso entre los críticos confesionales católicos hay un acuerdo generalizado en ver que esta perícopa de la fundación de la Iglesia por Jesús y del primado de Pedro **no puede retrotraerse al Jesús histórico**.

Los argumentos se centran sobre todo en que **no cuadra en absoluto en la imagen que se consigue por otras vías del Jesús histórico** la fundación de un grupo como el que resultó, la Iglesia, llena de gentiles y con vocación de durar por siglos y milenios, con su mentalidad condicionada por la creencia en un fin inmediato del mundo y su predicación restringida a Israel.

El **segundo argumento** es que el marco de toda la narración de Mt 16,13-20, la confesión de la mesianidad de Jesús por parte de Pedro en las cercanías de Cesarea de Filipo, está tomado del evangelista Marcos, al que **Mateo ha efectuado una serie de añadidos peculiares ausentes no sólo de su fuente, sino también de Lucas y de Juan**. Parece extraño que algo tan fundamental como la fundación de la Iglesia esté clamorosamente ausente de los evangelios de Marcos, Lucas y Juan.

El **tercero** es que no es convincente el argumento del lenguaje arameo de la perícopa, esgrimido en general por los investigadores católicos que aceptan la historicidad de ella.

En efecto, salvo el apelativo arameo de Pedro “Barjona” (probablemente tomado de una tradición anterior) el resto son “semitismos” anclados en la tradición, es decir, que habían pasado ya a ser bien y riqueza común entre los cristianos (así reino de los cielos o Padre que estás en los cielos, atar y

desatar = perdonar). Por lo tanto pudieron ser perfectamente añadidos por el evangelista Mateo en su gabinete de trabajo sin tener que recurrir más que a su memoria. Es decir, tales semistismos no tienen que provenir necesariamente del Jesús histórico, sino de la tradición posterior.

Por tanto, si toda la perícopa es un producto redaccional, no se puede obtener nada para nuestro estudio de la frase de Jesús sobre su Padre -"No te ha revelado esto (a saber, que yo soy el mesías) la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos"- ya que se corresponde perfectamente con la teología de la iglesia postpascual a la que Mateo pertenece: esa comunidad creía ya, naturalmente, que Jesús era hijo real y auténtico de Dios. Eso no se discute. Lo que investigamos es si esta proposición puede atribuirse al Jesús de la historia, y una vez más vemos que no es posible.

Por tanto también, **esta teología pertenece a la reinterpretación de la figura y misión de Jesús por sus seguidores, no al Jesús histórico.** El origen fue probablemente así: en la comunidad de Mateo, un profeta cristiano puso en boca de Jesús palabras que se referían sólo a la elección del grupo de los Doce, acomodándola a la situación presente: la separación del grupo cristiano de su grupo madre, el judaísmo oficial, estaba justificada: Jesús fundó un grupo aparte.

Hay autores incluso católicos que ven en toda esta narración el testimonio de un relato postpascual, que narra la aparición de Jesús resucitado a Pedro (conforme a Gál 1,15-16: se apareció en primer lugar a Cefas) y que le confirmaba en su primacía como príncipe de los apóstoles.

Para no dar la impresión de ser demasiado crítico y negativo, deseo añadir que puede existir ciertamente un trasfondo histórico a toda esta perícopa mateana: como hemos apuntado ya, éste puede ser el recuerdo auténtico de la elección del grupo de los Doce por Jesús. Pero la fundación de este grupo sólo significaba el Israel reconstituido o restaurado que sería el núcleo de los creyentes que participarían en el futuro reino de Dios implantado en la tierra de Israel, no una iglesia cristiana, que ni tenía en mente, ni podía tener, un Jesús que estaba pensando en un fin del mundo inminente.

www.antonioinero.com

Antonio Piñero Miércoles, 28 de Enero 2009

2 DEBATE SOBRE EL PAPEL DE PEDRO EN LA IGLESIA PRIMITIVA

En el Blog A. Piñero 27/04/2009

Periodistadigital\religion

1 Tomoteo:

Un grupo de estudiosos de Madrid ha hecho la experiencia de la traducción inversa del arameo al griego, suponiendo un sustrato arameo en San Juan. Es evidente que muchos de los que escriben este blog jamás reconocerían esto, porque llevaría a pensar en una fecha mucho más temprana de composición de los evangelios de la que suelen afirmar, en particular para resaltar un supuesto papel de San Pablo como "inventor" del cristianismo. En cualquier caso, las conclusiones del estudio sobre ese pasaje son sorprendentes.

 Comentario por Francisco José Delgado 27.04.09 @ 13:03

2 Francisco José por las fechas y el tiempo de escritura del evangelio de San Juan, lo que dice ese grupo de estudiosos, es claramente imposible de toda imposibilidad. El cuarto evangelio fue escrito sobre el año 100 y difiere considerablemente de los tres anteriores, tanto por su forma literaria cuanto por su contenido. La tradición cristiana y los Santos Padres lo han atribuido siempre al Apóstol JUAN, a quien identifica con "el discípulo al que Jesús amaba" (13. 23; 19. 26; 20. 2; 21. 7, 20), y hay varios indicios en el mismo Evangelio que corroboran esta atribución. De todas maneras, la redacción final del Libro es el resultado de una larga y compleja elaboración en la que también intervinieron algunos de los discípulos del Apóstol. La obra tenía como destinatarios inmediatos a las comunidades cristianas de Asia Menor.

Y no se hablaba arameo en esa zona del mundo, y solamente griego antiguo. Saludos.

 Comentario por Tomoteo 27.04.09 @ 18:10

3 En contestación a Pilar: Efectivamente Pedro nunca pasó por Roma, ni predicó, ni fue martirizado allí, ni mucho menos murió y esta enterrado allí. Es una verdad científica, el hecho de que jamás se han encontrado restos arqueológicos de su tumba en Roma. Fue tardíamente a finales del siglo II o comienzos del III cuando algunos autores empiezan a incluirlo en las listas de los obispos de Roma. No se ajusta a la historia esta leyenda sobre Pedro en Roma. En cierto momento interesó para dar más legitimidad al patriarcado romano, decir que Pedro fue su fundador, pero repito que sólo es una leyenda interesada.

 Comentario por José 27.04.09 @ 20:23

4 Para José:

Lo que dices no es cierto.

Cayo, un cristiano y pio sacerdote romano que vivió en el tiempo del Papa Ceferino, (a quien Eusebio cita en Hist. eccl., lib. II, c. 25), afirma de manera expresa que San Pedro y San Pablo fundaron la Iglesia de Roma. El mismo autor nos refiere que los restos de San Pedro descansaban en la colina del Vaticano, y los de San Pablo en el camino de Ostia. San Dionisio, Obispo de Corinto (siglo II), relata igualmente que San Pedro y San Pablo llevaron y difundieron la fe en Roma y allí fueron coronados con la palma triunfante del martirio. Y en el mismo siglo, San Ireneo dice que Roma es "la más grande y antigua de las Iglesias, fundada por los dos gloriosos Apóstoles, Pedro y Pablo".

Modernamente (1.900) el autor F. H. Chase, obispo de Ely, resume clara y concisamente las bases en que se funda la tradición romana:

"La fuerza de los argumentos en favor de la estancia y el martirio de San Pedro en Roma, proviene no sólo de la ausencia de una tradición opuesta, sino también del hecho de que muchas corrientes de pruebas convergen para demostrarlo. Poseemos las listas oficiales y los documentos de la Iglesia de Roma, que demuestran la existencia de la tradición en épocas posteriores, y dichos documentos tienen que fundarse, por lo menos en ciertos casos, sobre otros documentos que no han llegado hasta nosotros. La noticia de la traslación de los restos del Apóstol a otro sitio, en 258, así como las palabras de Cayo, prueban que la tradición estaba bien definida y que nadie la discutía en Roma a principios del siglo III. El hecho de que Cayo discuta con un asiático, la prueba de las Actas (gnósticas) de Pedro, y los pasajes de Orígenes, de Clemente de Alejandría y de Tertuliano, demuestran que las Iglesias de Asia, Alejandría y Cartago aceptaban la tradición romana en la misma época. El pasaje de Ireneo nos informa sobre el estado de dicha tradición a mediados del siglo II, y es de particular importancia, como que está escrito por un testigo que había visitado Roma y cuya lista de obispos romanos hace creer que había tenido acceso a los documentos oficiales, y que por otra parte, por medio de San Policarpo, estaba en contacto con quienes habían conocido personalmente a San Juan y sus compañeros".

Actualmente existe un claro " consensus " de que San Pedro estuvo, predicó y murió en Roma.

Ningún lugar de Egipto, ni de África, ni del oriente, ni del occidente se disputa a Roma el haber sido la SEDE de San Pedro; ninguna otra ciudad pretendió nunca que el Apóstol había muerto en ella, o que conservaba sus restos. Pero lo más significativo es el "consensus" de todas las Iglesias orientales de lengua no griega. Un examen detenido de los manuscritos armenios y sirios llevado a cabo durante varios siglos, no ha sido capaz de descubrir a un sólo autor que no acepte la tradición romana sobre Pedro".

Saludos.

 Comentario por Tomoteo 27.04.09 @ 23:53

Para Tomoteo: Eusebio de Cesarea, cuyos intereses apologéticos le convierten, en un autor de dudosa credibilidad, efectivamente hace una mención sobre Pedro en Roma muy tardíamente. Si Pedro hubiera estado en Roma ¿por qué existe un silencio absoluto de su estancia en Roma en los Hechos de los Apóstoles y en los sinópticos?. Por otra parte la primera epístola de Clemente Romano, de finales del siglo I, ignora la supuesta elección de Pedro por parte de Jesús, así como cualquier papel decisivo desempeñado por este apóstol. El obispo mártir Ignacio, a principios del siglo II, tampoco hace mención del supuesto martirio de Pedro. Pero si quieres, aunque se admita que la cita de Eusebio reproduzca con exactitud un pasaje extraído de la correspondencia auténtica del obispo de Corinto, la información que aporta carece de verosimilitud histórica, porque sus testimonios, proceden aproximadamente del año 170, es decir, un siglo más tarde de los supuestos acontecimientos, además, este obispo tiene .aun admitiendo que la cita de Eusebio sea cierta, la información que aporta carece de verosimilitud histórica, porque sus testimonios proceden del año 170 aproximadamente, es decir, un siglo más tarde de los supuestos acontecimientos. Eusebio en su Historia Eclesiástica recoge la noticia de la estancia petrina en Roma de Dionisio Obispo de Corinto, un eclesiástico geográficamente alejado de la capital del imperio, cuyas inexactitudes eran habituales, como por ejemplo afirmar que Pedro y Pablo fundaron conjuntamente la iglesia de Corinto, contradiciendo las cartas paulinas y los Hechos de los Apostoles.

 Comentario por José 30.04.09 @ 00:44

Para José: No entiendo esa obstinación por pretender a estas alturas afirmar o desmentir leyendas como la fundación Petrina de Roma: La comunidad cristiana de Roma fue fundada por anónimos judeocristianos, probablemente los mismos que, a mediados del siglo I, provocaron disturbios entre los miembros de la comunidad judía. Por otra parte la investigación actual, no tiene dudas de que, al menos hasta mediados del siglo II, la iglesia romana careció de la figura episcopal monárquica que se había impuesto en otros lugares hacía ya tiempo. En Roma esta figura de episcopo, aparece tarde, en la cuarta o quinta generación cristianas, mucho después que en Siria o Asia Menor. Por otra parte Hegesipo, admitiendo como verídica la información de Eusebio, seguramente inventó una lista que recogiera los nombres de los clérigos más notables que habían dejado huella en aquella comunidad, y una vez instituida la figura del obispo, esta lista sería interpretada erróneamente la relación de los primeros obi...

 Comentario por Raquel 30.04.09 @ 01:04

Para Raquel: El jesuita historiador **Klaus Schatz** afirma que **"si se le hubiera preguntado a un cristiano del año 100, 200, 300, si el obispo de Roma era cabeza suprema de todos los cristianos, o si existía un obispo por encima de los otros obispos y que si tenia la última palabra en cuestiones que afectaban a toda la Iglesia, con toda seguridad habría respondido negativamente"**. La sede romana fue alcanzando una notable preeminencia no por su pretendida fundación apostólica, sino a la elevada importancia cultural y político-ideológica, que tenía Roma. Siempre fue una imposición.

 Comentario por José 30.04.09 @ 01:20

Para José: Pero hay que fijarse más en el hecho de que cuando Pablo escribe su Epístola a los Romanos, a los cristianos de la capital, hacia el 55 d.C., no existía una iglesia constituida como tal, sino un grupito de creyentes que se reunía por las casas, tal es así que la salutación de Pablo en esta Epístola, no se dirige hacia la iglesia de Roma, sino "a todos los que estáis en Roma..." (Romanos 1:7).

 Comentario por Raquel 30.04.09 @ 01:27

Para Raquel: Cuando Pablo escribió su segunda Epístola a Timoteo, entre los años 65 al 68 d. C. se lee en 4:21 de ciertos cristianos destacados de Roma: Eubulo, Pudente, Lino y Claudia. Evidentemente la Iglesia en Roma, en ese tiempo empieza a estar en marcha. Eusebio de Cesarea en su "Historia Eclesiástica" nos dice que Lino fue el primer obispo de Roma. Si esto se admite, esto no hace de Lino un segundo papa, así como Pedro tampoco fue el primero. Sencillamente Lino fue el primer "anciano" de la iglesia que se encontraba en la ciudad de Roma.

 Comentario por Jose 30.04.09 @ 01:38

Para José y Raquel: No existe ningún documento contemporáneo a Pedro que diga que este fuera obispo de Roma, ni menos aún papa, porque sencillamente esto no ocurrió. Ireneo, obispo de Lyon (178-200), escribió hacia el año 180, una obra para refutar el gnosticismo. En ella incluyó la lista más antigua de los obispos romanos que se conserva. En total eran los doce primeros hasta su tiempo. El nombre de Pedro no aparece.

 Comentario por Jesús 30.04.09 @ 01:46

Para Jesús: No dejéis en el tintero que, en tiempos siguientes, es decir, con Constantino, los líderes cristianopaulinos cometieron un error. Cayeron en la trampa de permitir que el cristianismo viniera a ser una religión oficial del imperio, y además colaborando activamente con todo ello. En ese momento cuando el cristianismo es obligado, deja de ser genuino. Tiene que haber libertad de culto para que exista libertad de conciencia .Al acabar

Constantino con la libertad de culto, acabó con la libertad de conciencia, y la iglesia visible se pervirtió.

 Comentario por Anastasis 30.04.09 @ 01:57

Creo que la primacía de Pedro es una invención. Como estáis diciendo, las comunidades cristianopaulinas, que yo añadiría, que son más numerosas que las cristianojuaneas, o las cristianomateanas, etc, logran por su disciplina y rectitud imponerse a las otras comunidades o cristiandades. El caso es que la evolución de los cristianopaulinos, tan seguidores de Jesús como los cristianojuaneos o cristianomateanos, alcanzan una cuota de poder temporal que les permite imponerse por la fuerza. Así poco a poco nace el imperio eclesiástico que hoy conocemos por Vaticano.

 Comentario por Ramiro 30.04.09 @ 02:05

En cuanto al "consenso" dudoso actual por parte de otras iglesias de que Pedro estuvo en Roma, y también están sus restos, me parece una falta de seriedad total. Dudo de tal consenso, y aunque por lo más remoto este fuera cierto, ¿acaso no extraña como se ha logrado imponer esta mentira histórica? porque hasta hace no mucho tiempo, quien se atreviese a negar los dogmas, o ponerlos en tela de juicio, sufría el castigo de la muerte. ¡Que pronto hemos olvidado la imposición eclesiástica sobre las verdades de conveniencia!. Afortunadamente la ciencia nos demuestra tantas mentiras eclesiásticas, que hoy muy pocos se creen el "cuento" de que Pedro funda Roma y esta allí enterrado. No olvidemos que aquellos que se atrevieron a cuestionar este tema y otros similares fueron aniquilados sistemáticamente. Pero todavía en pleno siglo XXI, que existan convencidos de esta falsedad eclesiástica, me produce espanto. Esta "mentira" es igual que la de Santiago Apóstol, que barbaridad,

 Comentario por Luke 30.04.09 @ 02:20

Para Luke: Estoy totalmente de acuerdo contigo, pero afina cuando digas que Pedro fundó Roma, porque quien la fundó según la otra leyenda fueron Rómulo y Remulo. ¡Vale! que yo te entiendo y se que has querido decir que, Pedro "fundó la comunidad romana de cristianos en el siglo I", para negarlo, al igual que yo. Porque tampoco me creo semejante mentira impuesta a sangre y fuego como otros tantos dogmas falsos.

 Comentario por Juana 30.04.09 @ 02:27

Para Luque y Juana: Estoy de acuerdo. La verdad es que nos han metido por los sentidos todo este tema del papismo, y la papolatría, que a veces parece que ese anciano que vive en el palacio apostólico, y recibe a la gente asomado a la ventana o el balcón de la logia, me da la sensación de que ya sólo nos falta que lo proclamen la Cuarta Persona de la Santísima Trinidad.

Es alucinante que todavía exista gente que se arroje a sus pies, creyendo que es un semidios.

 Comentario por Raquel 30.04.09 @ 02:32

De acuerdo con Juana y Luke: El fenómeno de la "**papolatria**", es producto de la ignorancia, la superstición, y sobre todo de un poder terrible que durante siglos ha subyugado incluso a reyes y emperadores en Europa. Esta institución no ha sabido nunca reconocer sus abusos, mas bien los ha tapado y olvidado, para seguir con su objetivo de dominar las conciencias. Creo sinceramente que, el invento de Pedro como primer obispo de Roma, no es más que un descarado intento de dominio sobre las otras cristiandades, y es más, mientras exista el papado, jamás el mundo conocerá la unidad del cristianismo, por mucho combustible ecuménico que se queme.

 Comentario por Anastasis 30.04.09 @ 02:40

Para Anastasis: La verdad es que si hemos presenciado un tímido reconocimiento de los abusos de la iglesia romana con aquella petición de Juan Pablo II, de perdón por el caso Galileo, y poco más. Pero sin embargo ¿como se exhibe en los museos vaticanos la medalla y los frescos pintados en las estancias palaciales del papado, de la conmemoración de la matanza de los 100.000 hugonotes, con la bendición del papa?. Si, la famosa noche de San Bartolomé del 22 de Agosto de 1572, donde se masacraron mujeres, ancianos y niños en nombre del papa y de Dios. Ahora eso si, como San Pedro desde su supuesta tumba, se suponía que estaba de acuerdo, adelante, imatad en nombre de Dios!

 Comentario por Raquel 30.04.09 @ 02:50

Para Raquel: Acabo de llegar a este blog, y uff. Pero si, que estoy por lo que dices, Raquel. Puedo recordar una cosa, ivale!. Sin ánimo de nada, pero el próximo mes de Julio se cumplirá el 800 aniversario de las matanzas bajo cruzada, que se realizaron en el Languedoq francés. Concretamente se perseguía a los llamados "cristianos buenos", porque se habían atrevido a cuestionar algunos temas doctrinales, y querían vivir el Evangelio radicalmente. Cuando batalla tras batalla fueron derrotados, y asesinados en hogueras, los últimos se refugiaron en Beziers. Hasta allí llegó el legado papal, Monseñor Ulrich, Arzobispo de Narbona, que ante la pregunta de su comandante, que había rendido la ciudad, y ningún vecino quería delatar a los cátaros, su ilustrísima dijo: "matadlos a todos, que Dios escogerá a los suyos".

 Comentario por Paco 30.04.09 @ 03:01

Si Paco, conozco ese episodio trágico de la historia europea, pero ya sabes cuando te apartas de la ortodoxia vaticana, te encasillan con el "haeresis", porque la recta doctrina de los supuestos sucesores de Pedro, no soporta la libertad de pensamiento. Así las brutalidades en nombre de Dios, del Papa, y de San Pedro, se realizaban impunemente. Masacraron millones de seres humanos, papas tan "genocidas" como este Urbano III. Estos abusos dejaron un descontento en toda Europa, hacia una iglesia insoportable, que alcanzó su máxima expresión, primero en el Cisma de Oriente, y después a los comienzos del siglo XVI, con la Reforma Protestante, que libera definitivamente, aunque poco a poco, a Europa, del oscurantismo inquisitorial.

 Comentario por Raquel 30.04.09 @ 03:15

Estoy de acuerdo con la mayoría, que por lo que veo se muestra documentada en el tema del mito de Pedro. Y es que es verdad, no entiendo como en un blog que más bien es científico, tiene que imponerse el dogma católico con argumentos pobrísimos y que la inmensa mayoría no se los cree. ¿Cuando esta gente se dará cuenta de que la imposición tradicional de la Iglesia, terminó hace muchos años?. Además existen cantidad de argumentos y pruebas en contra de esa fantasía. Por otra parte, ¿donde estan las irrefutables pruebas arqueológicas?. Nunca en las excavaciones realizadas bajo el subsuelo de la Basílica de San Pedro, se ha encontrado nada. Desde luego me sumo a los que defienden el sentido común, la verdad y la ciencia.

 Comentario por Maria de Nazaret 30.04.09 @ 11:24

María de Nazaret también me sumo a tu postura. Estoy cansado de las imposiciones dogmáticas, que al igual que el mito de Pedro, el mito de Santiago, la virginidad de María, la caída de Pablo del caballo, la transubstanciación y presencia real de Cristo y tantas fantasías eclesiásticas que durante siglos nos han obligado a "tragar" sin más, hoy la mayoría inmensa de ciudadanos europeos no se las cree. Porque aunque exista por ahí, cierto triunfalismo eclesiástico, por manejar algunos pobres datos de que si han sido 8 millones de declaraciones para Hacienda en el ejercicio anterior, habría que valorar la minoría que representa esa cifra, frente a una población de 45 millones de habitantes.

 Comentario por Jengis 30.04.09 @ 11:35

Jengis no atinas, tan pronto hablas de una mayoría europea que pasa del catolicismo como una mayoría española. Imagino que después de todo, a donde quieres llegar es a dejar claro que, actualmente, la mayoría de

ciudadanos tanto españoles como europeos, pasan del tema de si el Papa es sucesor de Pedro, y de creerse algo, desde luego no se creen esa leyenda.

 Comentario por Maria de Nazaret 01.05.09 @ 22:15

Si tienes razón. De todos modos, quiero comentarte la cita de Mateo 16,18: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia", que son las palabras más discutidas de todo el Nuevo Testamento, porque **constituyen el fundamento del Papado**. la mayor parte de los **estudiosos modernos, incluso algunos de la órbita confesional, considera que esta promesa de Pedro es una intercalación posterior, un invento de época apostólica**. Así si analizas los siguientes versículos: "A tí te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos..." (Mat.16,19) sin duda es una corrupción del verdadero sentido a la potestad de "atar y desatar".

 Comentario por Jengis 01.05.09 @ 22:27

Esta facultad de atar y desatar fue conferida a la comunidad entera como pone de manifiesto una correcta interpretación del propio Mateo: "Todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el Cielo" (Mat. 18,18). Actualmente no hay dudas de que esta última referencia es más exacta, por estar en consonancia con el contexto del primer evangelio, de igual forma sucede con la participación de toda la comunidad, sin distinciones, en la potestad de perdonar o retener los pecados, según aparece en el Evangelio de Juan (20, 23).

 Comentario por Jengis 01.05.09 @ 22:36

Entiendo lo de atar en "singular" y desatareis en "plural" que ya dice mucho de si. de todos modos, es fácil, que en algún momento, Pedro llegase a tener cierta primacía entre los apóstoles, seguramente de carácter temporal, aunque en ningún caso se prolongaría más allá del encuentro de los apóstoles en Jerusalén. Además Pablo se enfrenta a Pedro en el incidente de Antioquía, y a lo largo del N.T. afloran ciertas tendencias antipetrinas que ponen en entredicho cualquier pretensión de autoridad en favor de Pedro.

 Comentario por Maria de Nazaret 01.05.09 @ 22:52

Te refieres a Gálatas 2,11. Pero repetidas veces se ha ignorado que en esta Epístola, Santiago (el hermano de Jesús), Pedro y Juan fueron llamados en un mismo plano de igualdad "columnas" de la comunidad cristiana (Gal2,9) y que en la primera epístola de Pedro, éste aparece tan sólo como "copresbítero" (Gal 5,1). Además la referencia a la aparición de Jesús una vez resucitado, en las orillas del mar de Tiberíades, para dar cumplimiento a

la promesa hecha a Pedro al designarle como elegido para apacentar sus corderos (Juan 21, 15-17), sin embargo "no aparece ni en Marcos ni en Lucas".

✍ Comentario por Jengis 01.05.09 @ 23:09

Si efectivamente. La designación de Pedro para "apacentar los corderos", ha servido durante las sesiones del Concilio Vaticano I de "oraculo divino" en favor del primado jurídico de Pedro. Pero hay que reconocer con toda sinceridad, que desconocemos si Pedro llegó a gozar en algún momento de una preeminencia admitida por el resto de sus compañeros en el apostolado. Todo indica que no fue así, pero aun si admitimos tal suposición, es muy probable que hubiese sido temporalmente.

✍ Comentario por María de Nazaret 01.05.09 @ 23:47

La constitución vaticana "Pastor eterno" estableció como dogma de fe el principio sucesorio del primado de Pedro. Sin embargo **todos sabemos que no concuerda con la realidad histórica**. Por otra parte si admitimos que Pedro fue objeto de un trato privilegiado por parte de Jesús, y por tanto ocupó un lugar especial entre los testigos de las apariciones del Resucitado, resulta imposible desligar cualquier prerrogativa concedida al "discípulo amado" de su propia historia vital. Esta situación desaparecería con la generación del Jesús histórico. Porque ningún papa, ni obispo, ni creyente de cualquier generación posterior, podría afirmar de sí mismo, que había convivido con el Señor o que había sido testigo de sus apariciones como resucitado. Por eso tanto Pedro como los apóstoles carecen de sucesores.

✍ Comentario por María de Nazaret 02.05.09 @ 00:20

Tras la muerte de Pedro ¿pensaba acaso la primitiva Iglesia que sus poderes habían sido transferidos al obispo de Roma y que el jefe de la comunidad de Roma era sucesor de Pedro, roca de la Iglesia y depositario de la promesa de Mt 16, 18 ss?. La respuesta a este planteamiento lógicamente es No.

✍ Comentario por José 02.05.09 @ 00:57

Para María de Nazaret, Jengis y José: Curiosamente las primeras comunidades cristianas, carecían de una jerarquía sacerdotal, es decir, de algo remotamente parecido a lo que hoy llamamos Iglesia. No existe ninguna sucesión apostólica literal ininterrumpida entre los primeros discípulos y la Iglesia Romana. Poca Roca pudo ser quien negó 3 veces al maestro, desde luego. De todos modos estáis hablando de la primera época del cristianismo, un fenómeno que no se desliga del judaísmo. Durante todo el siglo I y principios del II no se debe hablar de cristianos. Más correcto sería referirse a ellos como judeocristianos, puesto que el cristianismo se

encuentra directamente ligado al judaísmo, como una secta más de la sinagoga.

✍ Comentario por Raquel 02.05.09 @ 02:21

Estoy de acuerdo Raquel. Según las fuentes conservadas, a mediados del siglo II nada se sabía aún sobre la supuesta designación de Pedro como cimiento de la Iglesia, ni sobre su estancia y martirio en Roma. En realidad antes del siglo III, la promesa de Pedro no desempeñó ningún papel en las pretensiones romanas de dirección y autoridad sobre la Iglesia universal. De hecho Esteban I (254-257) fue el primer obispo de Roma en remitirse al pasaje de Mateo 16,18, para tener a su cargo la sucesión de Pedro. Dos siglos después el papa Zósimo desarrolló, por primera vez, una exégesis de estos versículos mateanos para reclamar el primado romano.

✍ Comentario por María de Nazaret 02.05.09 @ 02:35

Perdonadme que ahora plantee el aspecto del griego antiguo con respecto a "Pedro tú eres piedra": En el griego antiguo no existían puntuaciones, a simple vista se podía errar. Lo importante es que, si leemos el Nuevo Testamento, sosegadamente y con comprensión, nos encontramos con que:

1-Lo que trata Jesús justo antes de mateo 16,16, es el asunto de la identidad del Mesías y la proyección de ésta al futuro.

2-Si los apóstoles en conjunto dijeron que la Piedra fue Jesús (Hechos 4,11) haciendo referencia a la profecía de salmos 118:22.

3-Si el mismo Pedro escribió que la Piedra fundamental, de "fundamento de construcción" fue Jesús (1Pedro 2:4-6).

4-Si consideramos que Pablo lo reescribió en 1 Corintios 10:4.

Entonces lo lógico es que Jesús dijo:

[Tan ciertamente como]Tú eres Pedro, sobre esta "piedra" edificaré mi Iglesia (Imaginemos a Jesús señalándose a si mismo).

✍ Comentario por Jansi 02.05.09 @ 02:50

Creo que hoy Roma es una especie de Babilonia moderna, gobernada por un rey-sacerdote, al que muchos consideran un semidios. Esta institución humana tiene un pasado corrupto (y un presente bastante dudoso). Las escrituras jamás señalan a un hombre ordenado por Cristo para estar por encima de todos. Los primeros cristianos jamás reconocieron a Pedro con estas prerrogativas. Las Escrituras enseñan que había una igualdad dentro de los miembros de la Iglesia de Cristo, y que El es la cabeza de la Iglesia (Efesios 5: 23). Jesús encargó a sus discípulos que no actuaran como reyes;

ellos no estaban para ponerse coronas, sentarse en tronos, ni asemejarse a los reyes gentiles (Mateo 20:20-28 y Marcos 10: 35-45)

 Comentario por Francisco de Asís 02.05.09 @ 03:54

Los papas hacen todas estas cosas a través de los siglos. Jesús inculca a sus seguidores, que ninguno debe hacerse grande sobre los demás. Les enseñó la igualdad, negando los principios que involucran, el tener a un Papa reinante sobre la Iglesia, como el "obispo de obispos". En Mateo 23: 4-10, Jesús amonesta a los discípulos contra el uso de títulos como el de "padre", porque "uno sólo es vuestro Padre, el cual esta en los cielos...y porque, uno es vuestro Maestro, el Cristo... y todos vosotros sois hermanos".

 Comentario por Francisco de Asís 02.05.09 @ 04:02

La eclesiología de los siglos II y III no reconoce entre las iglesias apotólicas ningún privilegio legitimador de un primado exclusivo de Roma. Las pretensiones de Esteban I de asentar su mayor autoridad como obispo de Roma en el texto evangélico "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" **fueron refutadas por San Cipriano**, opuesto a que la posición privilegiada de Pedro entre los apóstoles fuese heredada por sus supuestos sucesores, los obispos romanos. Para Cipriano (igual que para Justino y Orígenes), **cada obispo era sucesor de Pedro y portador de las llaves** del reino de los cielos, así como depositario del poder de atar y desatar.

 Comentario por María de Nazaret 02.05.09 @ 04:23

3 Pedro no fue el primer papa

<http://www.cayocesarciligula.com.ar/papado/pedro.html>

La iglesia católica ha elevado a dogma de fe que los papas son sucesores de Pedro como obispo de Roma. Sin embargo Pedro nunca ostentó dicho título. En las antiguas cronologías de obispos de Roma, el nombre de Pedro no aparece nunca. Irineo, obispo de Lyon desde el año 178 hasta el 200, enumera todos los obispos romanos hasta el duodécimo, Eleuterio. Según Irineo, el primer obispo de Roma no fue Pedro ni Pablo, sino Lino. La constitución Apostólica, en el año 270, también nombra a Lino como primer obispo de Roma, designado por Pablo. El sucesor de Lino fue Clemente, elegido por Pedro. En todos sus escritos, Eusebio de Cesarea, quien es conocido como el padre de la historia de la iglesia, nunca se refiere a Pedro como obispo de Roma.

Al parecer, según la concepción de los primeros comentaristas cristianos, los apóstoles no pertenecían a ninguna iglesia en particular, ni siquiera a aquellas que habían fundado. Los apóstoles pertenecían a toda la Iglesia, lo cual los excluía de ser obispos de un lugar determinado.

Tampoco resulta claro cuanto tiempo vivió Pedro en Roma. Un documento de finales del siglo IV afirma que permaneció en la ciudad durante 29 años. Sin embargo alrededor del año 58, el apóstol Pablo escribió otra de sus cartas, que en dicha ocasión estaba dirigida a los romanos. En ella saludaba a familias enteras, mencionando a veintinueve personas por su nombre. Pero no saludaba a Pedro, lo cual no deja de ser una omisión sorprendente si Pedro residía en la ciudad y era obispo de Roma. Por añadidura, Eusebio escribió hacia el año 300: " *Se tiene noticia de que Pedro predicó a los judíos por todo el Ponto, Galatia, Bitinia, Capadocia y, al final de sus días, hallándose en Roma, fue crucificado*". En la actualidad, los historiadores sugieren que Pedro vivió en Roma como máximo tres o cuatro años. No hay constancia de que se hiciera cargo de la comunidad romana. Ni siquiera fue obispo de Jerusalén, Santiago, el hermano de Jesús, si lo fue.

El incendio de Roma y la muerte de Pedro

El 19 de Julio del año 64, un violento incendio azotó a la ciudad de Roma. Durante seis días y siete noches las llamas se propagaron, destruyendo diez de los catorce barrios de la ciudad. Las circunstancias resultaron sospechosas. Nerón se encontraba en Anzio; los *triumviri nocturni* (vigilantes militares de incendios), no se encontraban de servicio. Regresó Nerón, cuando supo que el fuego se acercaba al palacio y tomó algunas medidas para auxiliar a los afectados: trajo de Ostia y de las tierras cercanas provisiones, y bajó el precio del trigo. No obstante el pueblo estaba furioso, pues se había divulgado el rumor de que al mismo tiempo que se estaba abrasando la ciudad había subido Nerón a un tablado que tenía en su casa y cantado en él el incendio y la destrucción de Troya. Se creía que Nerón había provocado el incendio con el objeto de reconstruir la ciudad a su gusto. Al respecto Suetonio relató:

"No respetó tampoco al pueblo romano ni los muros de su patria. Habiendo un familiar suyo citado en la conversación este verso griego:

que todo se abraze y perezca después de mí.

No, le contestó, más bien viviendo yo, y cumplió su amenaza. Desagradándole, según decía, el mal gusto de los edificios antiguos, la estrechez e irregularidad de las calles, hizo poner fuego a la ciudad; lo hizo con tal desfachatez, que algunos consulares, sorprendiendo en sus casas esclavos de su cámara, con estopas y antorchas en las manos, no se atrevieron a detenerlos. Los graneros contiguos a la Casa de Oro, cuyos terrenos deseaba, fueron incendiados y derribados con máquina de guerra, pues estaban contruidos con piedras de sillería. Duraron tales estragos seis días y siete noches, y el pueblo no tuvo durante ellos otro refugio que los monumentos y las sepulturas. Además de gran número de casas particulares, el fuego consumió las moradas de los antiguos generales, adornadas todavía con los despojos del enemigo, los templos consagrados a los dioses por los reyes de Roma o levantados durante las Guerras Púnicas y las de la Galia; todo, en fin, lo que la antigüedad había dejado de curioso y digno de memoria. Nerón estuvo contemplando el incendio desde lo alto de la torre de Mecenas, encantado, según dijo, de la hermosura de la llama, y vestido en traje de teatro cantó al mismo tiempo la toma de Troya. Tampoco dejó escapar esta ocasión de pillaje y robo: se había comprometido a hacer retirar gratuitamente los cadáveres y escombros y a nadie permitió que se acercase a aquellos restos que había hecho suyos. Recibió y hasta exigió contribuciones por las reparaciones de Roma, hasta el punto de haber casi arruinado por este medio a los particulares y a las provincias. "

Para alejar de su persona las sospechas, Nerón culpó a los cristianos de la catástrofe. Fue la primera gran persecución de cristianos en Roma. El siguiente pasaje de Tácito describe los hechos:

"Hechas estas diligencias humanas, se acudió a las divinas con deseo de aplacar la ira de los dioses y purgarse del pecado que había sido causa de tan gran desdicha. Viéronse sobre esto los libros sibilinos, por cuyo consejo se hicieron súplicas a Vulcano, a Ceres y a Proserpina, y las matronas aplacaron con sacrificios a Juno, primero en el Capitolio y después en el mar cercano a la ciudad, y sacando de él agua, rociaron el templo y la estatua de la diosa: las mujeres casadas celebraron selisternios(1) y vigiliias. Mas ni con socorros humanos, donativos y liberalidades del príncipe, ni con las diligencias que se hacían para aplacar la ira de los dioses era posible borrar la infamia de la opinión que se tenía de que el incendio había sido voluntario. Y así, Nerón, para acallar esta voz y descargarse, dio por culpados de él y comenzó a castigar con exquisitos géneros de tormentos a unos hombres aborrecidos del vulgo por sus excesos, llamados comúnmente cristianos. El autor de este nombre fue Cristo, el cual, imperando Tiberio, había sido ajusticiado por orden de Poncio Pilato, procurador de la Judea ; y aunque por entonces se reprimió algún tanto aquella perniciosa superstición, tornaba otra vez a reverdecer, no solamente en Judea, origen de este mal, sino también en Roma. donde llegan y se celebran todas las cosas atroces y vergonzosas que hay en las demás

partes. Fueron, pues, detenidos al principio los que profesaban públicamente esta religión, y después, por delaciones de aquellos, una multitud infinita, no tanto por el delito de incendio que se les imputaba, como por hallarles convictos de aborrecimiento al género humano. Añadióse a la justicia que se hizo a éstos la burla y escarnio con que se les daba muerte. A unos vestían de pellejos de fieras, para que de esta manera los despedazasen los perros; a otros ponían en cruces; a otros echaban sobre grandes rimeros de leña, a los que en faltando el día, pegaban fuego, para que ardiendo con ellos sirviesen de alumbrar en las tinieblas de la noche. Había Nerón disputado para este espectáculo sus huertos, y él celebraba las fiestas circenses; y allí, en habito de cochero, se mezclaba unas veces con el vulgo a mirar el regocijo, otras se ponía a guiar su coche, como acostumbraba. Y así, aunque culpables estos y merecedores del último suplicio, movían con todo eso a compasión y lástima grande, como personas a quienes se quitaba tan miserablemente la vida, no por provecho público, sino para satisfacer la necesidad de uno solo."

Poco después del incendio, Pedro fue encarcelado. Cuando lo llevaron a sector norte del circo, Pedro solicitó ser crucificado cabeza abajo por respeto a Jesús. Los soldados no lo discutieron. De ser posible, debía respetarse el último deseo de un criminal. Pronto le llegó la muerte. Aquella noche, sus seguidores reclamaron el cuerpo y lo enterraron cerca del muro donde se acostumbraba sepultar a las víctimas del circo. El lugar escogido era próximo al primer hito de la Vía Cornelia. Treinta años después, Anacleto construiría un oratorio sobre este lugar. Irónicamente, los Papas se dicen sucesores de Pedro, pero, al igual que Nerón, visten la púrpura y ostentan el título de **Pontifex Maximus**.

(1) Los selisternios eran procesiones que se hacían con las estatuas de los dioses colocados sobre sillas (sellae)